

# ¡UN MOMENTO DE LOCURA!

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON FRANCISCO F. VILLEGAS,

*Representada con aplauso, por primera vez en Salamanca,  
en el Teatro del Liceo, el 12 de Julio de 1871.*



G-F 9555

SALAMANCA:

IMPRESA DE OLIVA Y HERMANO, RUA, 25.

1871.



DG  
A

# ¡UN MOMENTO DE LOCURA!

JUQUETE EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON FRANCISCO F. VILLEGAS,

*Representada con aplauso, por primera vez en Salamanca,  
en el Teatro del Liceo, el 12 de Julio de 1871.*



SALAMANCA:

IMPRESA DE OLIVA Y HERMANO, RUA, 25.

1871.

C. 1202539 t. 114713

UN MOMENTO DE LA DOCUMENTACIÓN

DEL SIGLO XVIII Y XIX

DE

DON FRANCISCO B. VILLAR

CON UN PREFACIO DEL AUTOR Y UN PRÓLOGO DEL EDITOR



BARCELONA

EN LA LIBRERÍA DE DON FRANCISCO B. VILLAR

1871



R.122939

CONTENIDO

PERSONAJES

Á MI HERMANO POLÍTICO

EL SR. D. PABLO HERNANDEZ Y SANCHO.

Como muestra de cariño

EL AUTOR

PERSONAGES.

ACTORES.

SUSANA.	DOÑA C. GILLY.
ADAMINA.	DOÑA J. OLASO.
TECLA.	DOÑA J. HEREDERO.
PANTALEON.	SR. SANCHEZ.
MARCIAL.	SR. ESCANERO.
CORREA.	SR. CASTELLAR.

La acción en un pueblo de Castilla la Vieja.—Epoca actual.

*La propiedad de este juguete pertenece á su autor.*

Los SS. GULLON É HIDALGO y sus corresponsales y agentes son los encargados exclusivos de la venta de ejemplares y del cobro de derechos de representacion en todos los puntos.

## ACTO ÚNICO.

Sala lujosamente adornada, aunque con muebles antiguos. Puerta en el foro. A la derecha otras dos puertas y entre ellas un sofá. A la izquierda otras dos y en la misma disposición que en el lado derecho, otro sofá.

### ESCENA PRIMERA.

PANTALEON, sentado á un velador, tomando chocolate;  
ADAMINA, sentada al otro lado, leyendo. Es de noche.

ADAMINA. (Interrumpiendo la lectura y con exageracion)  
¡Sublime! ¡bello! ¡ideal!

PANTALEON. ¡El chocolate que tomo?

ADAM. Siempre lo mismo, lo mismo...  
tan material, tan...

PANT. Ignoro  
qué placer haya en el mundo,  
superior al que ahora sorbo.  
Un chocolate espesito,  
con cuatro ó cinco bizcochos,  
una ensaimada no grande,  
acompañada de un bollo,  
es un tónico aceptable  
por todos y para todo;  
y sinó, repara en ello  
verás que en razon me pongo.

ADAM. No, si te dejan hablar...

PANT. Probaré de varios modos,  
que, el comer es lo mejor...

ADAM. Si, hombre, para estar gordo.

PANT. Es alusion personal?

por ella no me incomodo.  
Sé que dirán los escualidos  
al verme así tan orondo:

—vaya si está de buen año;—

mas su malicia perdono:  
porque sé bien, Adamina,

y hasta los niños de coro

lo saben ya, que en el dia

cuánto se intenta por todos,

no tiene mas obgetivo  
que comer para estar gordos.  
Yo ya lo estoy, es verdad,  
pero de lo mio cómo,  
que nuestro padre, ya sabes,  
nos dejó buenos ahorros,  
y con ellos es muy justo  
haga mi capricho en todo.

ADAM.

El tuyo si, pero el mio...

PANT.

El tuyo es capricho loco.

ADAM.

Eso estás diciendo siempre,  
aunque yo no me acomodo:  
que este libro, y es muy bueno,  
dice lo contrario.

PANT.

¿Cómo?

¿Y qué libro es ese?

ADAM.

Es

una gran novela...

PANT.

¡Tó! ¡tó!

cosas de novelas grandes.

ADAM.

De manera que, en redondo  
niegas que, en la corte exista  
la sociedad de buen tono,  
que dá magnificos bailes  
en que relumbrantes de oro  
y brillantes, las hermosas  
lucen sus gracias, y en torno  
de ellas pululan ardientes,  
elegantes buenos mozos,  
que el peor de ellos, es un  
partido que causa asombro.

PANT.

¿De veras?

ADAM.

Y tan de veras:

y por ser tú terco y plomo,  
estoy aquí consumiéndome  
entre tanto zafio y bobo.  
Pantaleon, es preciso  
que nos traslademos pronto  
à la corte.

PANT.

Es imposible.

ADAM.

¿Pues nos van à oír los sordos!  
¿Por qué es imposible, di?  
dame una razon.

PANT.

De afolio

ADAM.

porque no me da la gana.  
Esto es vivir en un potro,  
y tiránico y cruel  
que te opongas de tal modo...  
Y en fin, yo quiero casarme.

PANT.

Cásate, yo no me opongo.

ADAM.

Es que aquí no hay ningun hombre...

PANT.

¡Hermana!



ADAM. (Con afectacion marcada)  
Que el matrimonio  
me haga ver como el Oasis  
del desierto que recorro.  
PANT. Y allí?  
ADAA. Los hombres allí...  
PANT. allí me gustarán todos.  
ADAA. ¡Adamina!  
Te diré:  
alli, todos son hermosos,  
elegantes, ricos, buenos,  
y deseando consorcio.  
El primero que á mi llegue  
le digo que sí, y ¡oh! gozo!  
me verás en carretela.  
y dándome mucho tono,  
frecuentaré los teatros,  
y no faltaré á los toros,  
asistiré á los conciertos,  
é iré...  
PANT. A una casa de locos.  
ADAM. Sí, es mejor estarse aquí.  
PANT. Vaya, si lo es.  
ADAMINA. ¡Qué plomo!  
PANT. Aquí no se come mal.  
ADAM. ¡Siempre comer!  
PANT. Y no es todo;  
no faltan hermosas chicas,  
de buen talle y negros ojos,  
redonditas de caderas,  
con una anchura de hombros...  
ADAM. Prosa ruin, Pantaleon!  
PANT. A esa prosa ruin me acojo.—  
— Y el agua? á mi que me gustá  
que alcance al último sorbo.  
(llamando)  
¡Tecla!... que si quieres... ¡Tecla!  
es sorda... ¡Tecla ó demonio!!  
TECLA. (dentro)  
Ya voy.  
PANT. Respondió la indina.

## ESCENA II.

LOS MISMOS.—TECLA por la puerta del foro con una bandeja  
con vasos.

PANT. En dónde diablos estabas?  
TECLA. (Dejando la bandeja sobre el velador)  
No me riña usted, señor,  
que vengó muy asustada.

ADAM.  
TECLA.

¿Pues qué ocurre?  
¡Ay! es atroz

PANT.  
TECLA.

lo que sucede en el pueblo!  
Tenemos revolucion?

ADAM.  
PANT.

Y no poca ¡hay mas soldados!

TECLA.

¡Virgen Santa de la O!  
Vamos, Tecla, acaba pronto;  
di lo que hay.

Si, señor;  
hay... yo no sé lo que hay,  
pero ha entrado un escuadron  
de soldados de á caballo,  
que llevan así... un morrion  
muy alto, y están tan guapos  
con él... y vaya si son  
buenos mozos; si da gloria  
el mirarlos; no, que nó:  
pero deben haber hecho  
algo malo, si señor;  
y cosa gorda, muy gorda,  
porque el alguacil Simon  
los vá encerrando en las casas  
uno á uno y dos á dos.  
Alojándolos.

PANT.  
TECLA.

Mejor;  
así estarán quietecitos  
y no ofenderán á Dios.  
¡Les tengo un miedo!

PANT.  
TECLA.

¿Por qué?  
Por qué, dice? porque son  
mas indinos!.. me contaba  
mi abuela, que goce Dios,  
que cuando ella era jóven,  
vino un tal Napoleon  
y con él muchos soldados,  
muchísimos, mas de dos  
mil, y usaban de un idioma  
extraño que daba horror,  
¡y decian unas cosas!  
tan malas, tan contra Dios!!  
Cómo serian de malas  
que jamás las entendió.

PANT.

(con tono despreciativo)  
Aquellos eran soldados ..

TECLA.

Váya, que estos no lo son.

PANT.

Déjate de tonterias  
y te llevas eso.

TECLA.

Voy.

(A Adamina).  
Dice que estos son mejores,  
preguntárselo á Asuncion,  
qué, á pesar de ir halagándolos,

como ha dicho ahora el señor,  
en la puerta de su casa,  
al pasar uno le dió  
un abrazo...

ADAM.

TECLA.

PANT.

TECLA.

¡Que osadía!

Que le parecieron dos.

Pero así te estás, muchacha?

Voy, en el instante, voy.

(Va recogiendo los platos)

¡Si el miedo me tiene atada!

(Al llegar á la puerta aparece Correa en el fondo, al verle  
deja caer lo que lleva en las manos, á cuyo ruido se le-  
vantán Pantaleón y Adamina)

¡Jesus!!

PANT.

TECLA.

¿Que es eso?

(que vuelve corriendo)

¡Favor!

(A Adamina)

Ya, ya está ahí!!

ADAM.

PANT.

TECLA.

Pero ¿quién?

Habla pronto.

¡El escuadron!!

### ESCENA III.

LOS MISMOS.—CORREA de uniforme con un paraguas, la lan-  
za, una caja de sombrero y una jaula.

CORREA.

PANT.

CORREA.

Alabado sea Dios.

Qué se ofrece, militar?

Se ofrece... voy á explicar

lo que se me ofrece, en dos

palabras.—Con su permiso.—

(Deja en el suelo los chismes que lleva en la mano menos  
la lanza.)

Yo, siempre derecho voy

al asunto, porque soy,

porque Dios quiere, conciso.

Pues señor, mi amo el teniente

de la primera seccion...

Bien!

PANT.

CORREA.

Del segundo escuadron,

del regimiento...

PANT.

Asistente,

á lo que es aquí enviado

diga usted con brevedad.

CORREA.

Pues si esa es mi enfermedad,

decirlo todo al contado.—

Mi amo...

PANT.

Qué quiere? vamos.

- CORREA. ¿Qué quiere? lo que es de ley;  
los que servimos al rey,  
nunca jamás abusamos.  
Quiere... habitacion decente,  
la ordenanza así lo manda,  
quiere una cama muy blanda,  
porque al fin es un teniente.  
Quiere un asiento à la lumbre,  
quiere el vinagre y la sal,  
y no hay que tomarlo à mal  
que à mas de ley es costumbre.
- PANT. Es decir, que aquí alojado  
viene el teniente?
- CORREA. Cabal.
- TECLA. (A Adamina)  
Señorita, que formal  
me parece este soldado.
- PANT. (A Correa)  
Pues à decirle que venga.
- CORREA. Y estos chismes?
- TECLA. (Acercándose à Correa y ejecutando lo que dicen los versos)  
Mire uste,  
la jaula la colgaré:  
el paraguas aqui.
- CORREA. (Alargándole la lanza)  
Tenga  
usted, que aun queda mas carga.
- TECLA. ¿Eso? no. ¡Jesus me ampare!  
no sea que se dispare;  
¡ay! que el demonio las carga.  
(Correa, coloca la lanza en un rincon; se quita el sable y lo  
deja junto à la lanza, se quita el chacó y de él saca una  
gorra de cuartel y vendrá à colocarse de manera que que-  
de entre Pantaleón y Adamina)
- CORREA. ¡Válgame Dios que inocencia!
- ADAM. (A Correa.)  
Y ¿es jóven?
- CORREA. ¿Quién?
- PANT. El teniente.
- CORREA. Tendrá así como unos veinte.
- ADAM. ¡Si es un niño!
- CORREA. Con mas ciencia  
para arrear.
- TECLA. ¿De mal genio?
- CORREA. Con poco mas que tuviera  
el pintiparado fuera  
para mandar un ingenio.
- ADAM. ¡Jésus! que atroz! yo no creo ..
- CORREA. Pues no hay que tomarlo à chanza  
que en faltando à la ordenanza  
alguien, se pone mas feo!
- TECLA. ¿Con qué es feo?

CORREA. ¿Feo él?  
no señora, es un pímpollo  
que hechiza; vaya, es un pollo  
con facha de coronel.  
ADAM. Y ¿soltero?  
CORREA. (Hará que ladre)  
Como si fuera casado;  
tiene una hermana á su lado.  
PANT. ¿Hermana?  
CORREA. De padre y madre.  
PANT. Y ¿jóven?  
CORREA. De quince apenas.  
PANT. ¿Bonita?  
CORREA. Como una rosa.  
PANT. ¿Aiegre?  
CORREA. Vaya, no es cosa.  
ADAM. ¿Está triste?  
CORREA. ¿Tiene penas?  
ADAM. ¿De su hermano algun capricho?  
PANT. ¿Y algun amor contrariado?  
ADAM. No es verdad?  
PANT. A qué he acertado?  
CORREA. Vaya, señores, he dicho.

#### ESCENA IV.

Los mismos, menos CORREA.

(Tecla durante esta escena estará acabando de quitar el servicio del chocolate que quedaba en el velador y arreglando este hasta que la llama Pantaleon.)

ADAM. Pero oiga usted...  
PANT. Un momento,  
¿que si quieres!  
ADAM. (A Pantaleon)  
Enterado  
quedastes?  
PANT. Algo he sabido.  
ADAM. Saber? nada entre dos platos.  
PANT. No tanto: en primer lugar  
Sabemos ya, que el hermano...  
ADAM. Es buen mozo, y que la hermana...  
PANT. Es una niña de garbo.  
ADAM. Sí, una niña empalagosa  
llena de mimo y regaño,  
con unos amores...  
PANT. No:  
el es el enamorado.  
ADAM. Es ella.  
PANT. Es él.  
ADAM. No, señor.

- PANT. Si, señora; que bien claro  
dijo el asistente...
- ADAM. Que ella.
- PANT. ¡Vuelta á ella! que su amo...
- ADAM. Que la hermana.
- PANT. Te equivocas.
- ADAM. Tu eres el equivocado.
- PANT. Yo no me equivoco nunca.
- ADAM. Infalible como el...
- PANT. Vamos!  
no empieces con tus conceptos,  
insípidos, rebuscados.
- ADAM. La sencillez y el talento,  
hijo, todos no alcanzamos...
- PANT. venturoso tú que puedes...  
Que ventura, ni que diablos!  
No malgastemos el tiempo,  
y pues de aquí á breve rato  
han de venir, ellos mismos  
nos lo dirán. Entretanto,  
voy á mudarme de traje.  
Y tú Tecla, los dos cuartos  
prepararás; ese es  
para él; (señalando la primer puerta de la derecha)  
y con cuidado,  
con esmero y pulcritud,  
y mucha elegancia, estamos;  
ese otro (indicando la primera puerta de la izquierda)  
para la niña,  
¡que no descuides mi encargo!  
(Se vá por la segunda puerta de la izquierda)
- ADAM. (Con exageracion)  
Tecla; en el suyo acumula,  
aglomera todo cuanto  
indique que un alma tierna,  
un corazon delicado,  
un espíritu sublime,  
ha querido prepararlo  
de modo que nada falte  
para el cómodo descanso.  
(Con sentimentalismo exagerado.)  
¡Ay! yo no se lo que tengo.  
pero debo tener algo!  
(Se va por la segunda puerta de la derecha.)

## ESCENA V.

### TECLA.

Y á mí ¡qué es lo que me pasa  
que tropiezo á cada paso?  
y es el caso  
¡ay! que me abraso sin brasa.

Pero al abrazarme siento  
una cosa que contenta,  
lenta, lenta,  
mas que no cesa un momento.

Y este placer y dolor,  
y este dolor y placer  
debe ser...  
eso que llaman amor.

Y mi voluntad soldada  
está yá á la de un soldado;  
¡ay! cuidado!  
no me quede sin soldada.

Iréme con gran prudencia,  
aunque el demonio me tienta,  
porque Tecla, no consiente  
que le tienten... la paciencia.

### ESCENA VI.

TECLA, SUSANA y CORREA.

CORREA. (En la puerta del foro)  
Sí, señora, esta es la casa.

TECLA. Adelante, señorita.  
tome usted asiento; al instante  
voy á anunciar su venida.

ADAM. No quisiera incomodar...

TECLA. ¿Se burla usted? nada de eso.

CORREA. Menos cumplidos, y avisa.

TECLA. Voy al instante.

CORREA. Volando;  
á cumplir con la consigna.

TECLA. Es usted vivo de genio.

CORREA. Y tú muy calmosa, chica.

### ESCENA VII.

SUSANA, CORREA.

SUS. ¿Con que tanto preguntaron?

CORREA. A preguntas me comían.

SUS. Por supuesto que tú....

CORREA. Nada,

contesté lo que debía;  
para guardar un secreto  
me pinto solo. La indina  
de la patrona apretaba,  
pero yo entre mí decía:  
á buen callar llaman sábio;  
que si un poco se desliza

la lengua, tendrán solfeo  
las pobrecitas costillas,  
que no habrá ni rey ni roque  
que te evite una paliza.

Y mire usted, francamente,  
todo eso se necesita  
para que guarde un secreto  
un asistente en el día.

SUS. ¡Esta situación! ¡ay! cuando  
tendrá fin! me mortifica  
de tal manera!....

CORREA. ¡Atencion!

el enemigo se avista:  
mucho tino. Voy a ver  
en donde está la cocina,  
porque soy de los que van  
siempre oliendo dónde guisan.

(Vase, puerta foro)

### ESCENA VIII.

SUSANA, PANTALEON y ADAMINA, cada uno por la  
misma puerta que se fueron.

PANT. (A Susana)  
Dispense usted si ha tenido  
que esperar;

ADAM. Y él (recorriendo la escena)

PANT. (A ella) ¡Adamina!  
¿qué demonio estás buscando?

ADAM. (A Susana)  
Usted, será la hermanita  
del teniente aquí alojado.  
¿Vendrá pronto?

SUS. Todavía  
debe tardar algun tiempo.

PANT. Siéntese usted, qué rendida  
debe usted estar de la marcha.  
(Le ofrece una silla)

SUS. Un poco.  
(Sentándose y Adamina tambien, aunque algo desviada y  
mirando constantemente a la puerta del foro)

PANT. ¿Qué! si ha hecho un día  
hoy de calor insufrible.  
¿Es verdad?

SUS. Sí.

PANT. Y la maldita  
carretera está tan mala.  
¿No habido alguna caída?

SUS. No.

PANT. Supongo, que aquí estarán  
ustedes algunos días?



- SUS. No sé.  
ADAM. Parece la niña  
la cómica en demasia:  
¡pues yo no sufro!... me voy.  
(Levantándose)
- SUS. Se marcha usted?  
(Levantándose también)
- ADAM. Señorita,  
hace falta mipresencia  
por ahí dentro. Hasta la vista.  
(le esperaré en el balcon)
- SUS. ¡Y me deja sola!  
(Volviéndose á sentar y mirando recelosamente á Pantaleon)
- PANT. Es linda!

### ESCENA IX.

SUSANA y PANTALEON.

Y tiene.... vaya si tiene  
gracia.... y mira de reojo!  
pues, señor, al mar me arrojé,  
qué esta chica me conviene.  
(Acercándose con viveza)

- PANT. Señorita....  
SUS. (Con gravedad) ¡Caballero!  
PANT. (Aparte) ¡Ay que mirada tan rica!  
digo, la niña se esplica.  
(Acercándose)

¡No se quita usted el sombrero?

(Susana á esta invitacion se quita los guantes y despues el sombrero, que dejará sobre el velador: pero esto de manera que los movimientos correspondan á los apartes de Pantaleon)

que alojado aquí su hermano  
esta es la casa de usted,  
y en verdad que sentiré  
no verla en ella (ay que mano)  
con entera confianza.

Nos tendrá por algo erizos  
(¡válgame Dios y que rizos!)  
porque ignoramos la danza  
de los cumplidos y embajes  
(vaya un piececito mono)  
que se llaman de buen tono,  
somos un poco salvages.

(Y que sonrisa mas tuna,  
¡y que de esos dientes haya!)  
¡La frase ha gustado?

- SUS. (Con intencion burlona) ¡Vaya!  
solo.... así.... por lo oportuna.

- PANT. (Y no le falta intencion, aunque parece mansita)  
(Acercándose mucho)  
Es usted muy rebonita.
- SUS. (Levantándose y con mucha gravedad)  
¿Qué es eso?
- PANT. De corazon;  
y no hay que usar de fiereza  
ni ¿á que viene el enfandarse,  
ó es que con usted usarse  
no se puede de franqueza?  
En cuanto veo unos ojos  
como esos, y una boca  
como es esa, que provoca  
con unos lábios tan rojos,  
á que se encienda en el fondo  
del corazon un deseo,  
pero muy grande, no veo,  
ni de mi mismo respondo;  
porque es usted esquisita  
¿esquisita? no, mejor;  
vaya, es usted una flor,  
pero una flor muy bonita.  
¿Y la hermanita de usted?  
Mi hermana, no es fea....
- SUS. No;  
si lo que pregunto yo  
es donde esta.
- PANT. No lo sé.  
ni que puedo saber yo  
en este momento, si  
desde el punto en que la ví  
mi razon se trastornó.  
Si, señora, y no es decir  
por decir, es muy formal;  
es usted el ideal  
que yo supe concebir.  
Usted, usted le realiza  
escediéndole, y no poco;  
porque usted me vuelve loco  
y al mismo tiempo me hechiza;  
que me abrasa su mirar,  
y me quema su reir,  
y me encanta su decir,  
y me enamora su andar.  
Y en fin, señora, por Dios,  
devuélvame usted el sosiego  
que me ha quitado; estoy ciego  
ciego, si, de.....  
(Cae de rodillas)

ESCENA X.

Los mismos y MARCIAL.

MARC. ¡Voto á brios!  
SUS. (Yendo hácia Marcial) ¡Marcial!  
MARC. (Rechazándola) Apártese usted.  
PANT. (Bravo es el bravo teniente)  
(Saludando á Marcial)  
Yo soy....  
MARC. El patron, corriente.  
PANT. Qué fino, qué atento y qué....

ESCENA XI.

Los mismos y ADAMINA.

ADAM. Señor mio, (saludando) Solo vengo á manifestar á usted, aunque de un modo imperfecto escaso, pobre á mi ver, la satisfaccion inmensa, el verdadero placer que esperimenta mi alma al verle aquí. La estrechez de esta casa, no permite que en ella se hospede usted cual se merece, y lo siento, que á ser posible, yo sé que estuviera usted en ella como en las aguas el pez.  
MARC. Agradezco en lo que vale su ofrecimiento cortés, sintiendo causar molestias; aunque yo procuraré sean las menos posibles.  
ADAM. Usted molestar... ¿y á quién? no diga usted esas cosas porque me van á ofender.  
MARC. No señora, soy muy franco, y con franqueza diré, que molestar á un patron enjuto, grave ó soez, que pone la cara fea porque alojado llegué á su casa en mala hora, no me importa; pero es harina de otro costal, si en frente me llego á ver de un patron, que no es patron, sino patrona, está usted;

y patrona que es amable  
y simpática á la vez,  
poseyendo eso que damos  
en llamar—el no se qué—  
que tanto gusta á los hombres  
encontrar en la muger.

PANT.

(Aparte á Susana)

Susanita, Susanita,  
no sea usted tan cruel.

¿Quién pudiera imaginarse  
que, con ese rosicler  
por cara, con ese jesto  
que está diciendo—á querer—  
se pusiera usted, á las nubes  
y todo ello ¿por qué?

SUS.

Porque es usted muy pesado.

PANT.

Pues yo me aligeraré.

(Como es de caballería  
está por la rapidez;  
no me disgusta el sistema.)

Señores, hasta despues.

(Pantaleon se retira: Susana queda observando á Marcial y  
á Adamina, que dirán los versos que siguen como conti-  
nuando una conversacion.)

MARC.

Como lo digo lo siento.

ADAM.

No es posible.

MARC.

No ha de ser!

ADAM.

(que desde el principio de esta escena debe haber estado  
algo exagerada al llegar á estos versos, los dirá con una  
exaltacion romántica muy pronunciada, que continuará  
hasta el final de la escena)

Mi alma, Marcial, mi alma  
siente hoy por primera vez  
una emociion tan profunda,  
tan halagadora... y es,  
que encerrada en el espacio,  
donde tódo es aridez,  
de la indiferencia, nunca  
esperimentó el placer  
de que llegára hasta ella,  
para darle robustez,  
un rayo, un rayo siquiera...

SUS.

(Pues señor, estamos bien!)

ADAM.

De esa bienhechora luz...  
¡Mas qué estoy diciendo á usted!

Usted, usted que es dichoso,  
no me puede comprender!

MARC.

¿Dichoso? no á todas horas:  
tengo mis ratos también  
de un humor....

(Mirando con intencion á Susana)

que si no fuera  
por la educacion, no sé

lo que haría; pero estando  
en compañía de quien  
aleja las pesadumbres,  
causando un grato placer;  
no estar contento, sería  
portarse como un furriel.

SUS.

ADAM.

(Eso es hacerle el amor!)  
Mi alma, llena de fé,  
pero encerrada en sí misma,  
no ha sentido nunca, nunca;  
mas me hace estremecer  
la idea de que algun día,  
no muy lejano tal vez,  
un hombre con su mirada  
la llegase á conmover.  
Porque hay hombres, cuyo tipo,  
es un tipo como aquel  
que en los ensueños dorados  
del amor el alma vé.  
Hombres de mirada ardiente,  
de irresistible altivez,  
de modales que arrebatan;  
nacidos para encender  
en cada pecho una hoguera,  
una pasión cada vez  
que miran.

(Con ternura mimosa)

¡por Dios, Marcial,

por Dios, no me mire usted!

SUS.

ADAM.

(Esto ya pasa de raya.)  
¡Ay! el sentimiento, que es  
al alma lo que al oído  
es la armonía; lo que  
la hermosa luz á los ojos,  
y lo que el sol, en fin, es  
á las flores, en la mía  
lo siento, Marcial, nacer;  
y como puro y sublime  
se verá,—no se ha de ver—  
correspondido ¿No es cierto?

SUS.

ADAM.

No contestes. (A Marcial aparte)

Bien! muy bien!

el silencio, ese lenguaje  
único en su sencillez  
para expresar las pasiones  
gigantescas, que se ven  
formarse en un solo punto,  
desarrollarse y crear  
en un día, en un instante,  
es mas elocuente, es,  
preferible al que la lengua  
usa con tanta dobléz.

- SUS. ¿No es cierto, Marcial?  
(A Marcial aparte)  
Habla, responde ó diré...
- MARC. (Alto á Adamina)  
Si, señora; eso es muy cierto,  
el silencio... ya se vé...  
yo me callo y lo que callo  
usted lo dice tambien,  
que vaya... ¡cá! ni en un libro.
- SUS. (A Marcial aparte)  
No la alabes, cállate.
- MARC. (Si hablo mal, y si me callo  
lo mismo.)
- ADAM. (A Marcial) Prosiga usted,  
que ese lenguaje tan franco  
y leal...
- SUS. (Te gusta ¿eh?  
pues á mi me está poniendo,  
si tu lo supieras bien!)  
(á Adamina.)  
Mi hermano está fatigado.
- ADAM. ¡Y yo le he tenido en pié!  
dispense usted, solo puede  
disculpar mi ordinariéz  
la turbacion. A mi lado;  
(Le ofrece una silla, en la que se sienta Susana mientras  
Adamina va á tomar otra)
- SUS. ¿Con que me decia usted?  
Nada, que debe acostarse,  
porque mañana tal vez  
marchemos.
- ADAM. Qué grosería!  
lo comprendo:  
(A Susana con despego) Hasta despues,  
(Con mucha ternura.)  
Marcial, á Dios.  
(Con amargura exagerada) ¡Ay de mi!  
que ya me separan de él!

## ESCENA XII.

### SUSANA y MARCIAL.

- SUS. (Levantándose en cuanto vé desaparecer á Adamina)  
Marcial, estoy abrasada.
- MARC. Susana, estoy aburrido.
- SUS. ¡Ay! eres un fermentido.
- MARC. Tú fermentida y taimada.  
Aquí cuando entré te ví,  
que un hombre te hacía el bú.
- SUS. Tú tienes la culpa.
- MARC. Tú.

SUS. Tú.  
MARC. No me grites á mí.  
SUS. Gritaré, sí, gritaré,  
porque la razon es mia.  
MARC. El patron ¿qué te decia,  
Susana, cuando llegué?  
SUS. te parece regular...?  
Y yo te pregunto ahora.  
¿Es justo que á esa señora  
la vayas á enamorar  
en mi cara, sin tener  
en cuenta por un momento  
que yo soy, aunque lo siento  
muy de veras, tu mujer?  
Tu mujer, si, no te asustes,  
ni fosca pongas la cara;  
ya sabes que soy muy clara  
y no me agradan embustes.  
Y esta situacion menguada  
quiero que pronto concluya.  
MARC. Deja por Dios que te arguya...  
SUS. No me arguyas; soy casada,  
casada, y tu eres mi esposo.  
MARC. No grites, Susana. Grito.  
SUS. Si oyeran ..  
MARC. Me importa un pito,  
no hubieras hecho tú el oso.  
SUS. No ves que me comprometes?  
MARC. Y tú no ves que me exaltas  
con tus continuadas faltas?  
SUS. Todo á barato lo metes.  
MARC. Tú, lo que quieres traidor,  
es que esa antidiluviana  
ignore...  
MARC. Por Dios, Susana...  
SUS. Sí, para hacerle el amor;  
pero sabrá, lo prometo,  
porque esto es ya demasiado,  
que eres un hombre casado.  
MARC. Recuerda que es un secreto...  
SUS. ¡Ay! el eterno estribillo.  
MARC. Que si se llega á saber,  
al momento vas á ver  
á tu esposo en un castillo.  
SUS. Mejor, allí no hay mujeres.  
MARC. Pero fuera hay muchos hombres.  
SUS. ¡Ay! Marcial, no me los nombres.  
MARC. Susana, tú no me quieres.  
SUS. ¡No te quiero! ¿pues por qué  
sufro tanto, tanto y tanto!!  
MARC. Pues señor, faltaba el llanto.

- SUS. ¿Por qué á mi tia dejé,  
aceptando inadvertida,  
—esto es lo que se obtiene—  
una posicion que tiene  
tanto de comprometida?  
No será porque un millon  
de veces no me lo dijo,  
en su cariño prolijo,  
que serías un bribon.  
¿Y este es el motivo...
- MARC. Y otros.
- SUS. No me trates de tal modo,  
MARC. Bien pronto ha de saber todo  
SUS. lo que pasa entre nosotros.  
MARC. ¿Pero qué pasa?  
SUS. Qué pasa?  
pregúntatelo á tí mismo.
- MARC. No comprendo...  
SUS. Tu egoismo  
es lo que á mi mas me abrasa.  
Verse una mujer honrada  
en el caso de mentir,  
y nunca poder decir  
soy una mujer casada.  
Ver á su esposo soltero  
ante todas, y el traidor  
hacerles luego el amor  
á la faz del mundo entero;  
y reducida la esposa  
á la sola condicion  
de paciente, el violon  
tocando siempre; ¿dí es cosa  
para sufrirla, ni un dia?  
O se acaba tanto embaje  
ó recojo mi equipage  
y me marchó con mi tia.
- MARC. ¿Y me dejarás?  
SUS. Sí, sí,  
te dejaré en libertad.
- MARC. Susana, por caridad,  
que me matas!
- SUS. Y tú á mí.
- MARC. Pues si los dos nos queremos...  
SUS. Yo si... pero tú...  
MARC. ¡Bien mio!  
si yo todo cuanto ansío  
es verte feliz. ¿Hacemos  
las paces?
- SUS. Si tu aseguras...  
MARC. Quererte.  
SUS. ¿Y esa mujer?  
MAR. Yo nada tengo que ver  
con ella.



SUS. ¿Nó? me lo juras?  
MARC. Lo juro.  
SUS. Me satisfaces.  
MARC. No llamemos la atención;  
cada uno á su habitación.  
SUS. ¿Pues no hemos hecho las paces?  
MARC. Las once ya son muy dadas  
y extrañarán...  
SUS. Sí... lo sé.  
¿Cuándo casada seré  
como todas las casadas!

### ESCENA XIII.

MARCIAL.

Casado sin real licencia!  
esa es mi culpa, mi culpa!  
¡A qué situaciones lleva  
un momento de locura!  
La honra de la mujer  
intachable, limpia, pura,  
que uno idolatra, ponerla  
ante los demás en duda.  
Y con engaños indignos  
de un oficial... no hay disculpa.  
Si mis jefes descubrieran...  
si, la tendrían por una...  
y es mi esposa. Si muy pronto  
Su Magestad no me indulta,  
pediré, no hay otro medio  
ya, mi licencia absoluta.  
¡Correa!

### ESCENA XIV.

MARCIAL.—CORREA.

CORREA. Presente.  
MARC. Voy  
á descansar.  
CORREA. Cosa justa.  
MARC. Está al cuidado.  
CORREA. En un pie  
dormiré como las grullas.

### ESCENA XV.

CORREA.

Y mientras descansa y duerme  
el amo como un baja,

el pobre asistente en vela.  
Le oí decir en Alcalá  
á un sargento, ya machucho,  
y decia la verdad;  
para servir en España,  
lo menos de general.  
Nos iremos, pero calla  
¿no es la moza? ¿á qué vendrá?

### ESCENA XVI.

CORREA y TECLA.

- CORREA. Qué te se ofrece, enargumena?  
TECLA. (Ya me empieza á requebrar)  
voy al cuarto de su amo.  
CORREA. ¿Al cuarto, y á qué, caiman?  
TECLA. (Otro requiebro) á saber  
si algo le faltaba.  
CORREA. Cá?  
á mí amo nada le falta  
estando yo, Fierabrás.  
TECLA. (Y van tres, y yo á ninguno  
le he sabido contestar.  
Pues ahora me toca á mi  
que él no ha podido hacer mas).  
No conoce usted que tiene...  
asi... un modo de mirar  
tan retrechero, que una  
vaya... se pone así... tan...  
CORREA. (Retirándose) Sí, eh?  
TECLA. Y unas palabritas  
mas dulces que el mazapan.  
que la marean á una.  
CORREA. (Retirándose)  
Sí, eh?  
TECLA. Y una gracia tal,  
que se queda una embobada  
sin poderla remediar.  
CORREA. (Retirándose) Sí, eh?  
TECLA. (Ya estamos á tres  
y nos quedamos en paz.  
Ahora que se me declare,  
yo ya no puedo hacer mas)  
(Pausa)  
(y no dice nada, nada.  
Si querrá hacerse rogar?)  
(Pausa)  
(Nada; ni mira siquiera,  
y hecho un poste allí se está.)  
Y qué malos son los hombres.  
CORREA. Sí, que las mujeres ..

- TECLA. ¡Ay!  
y usted es de los peores.
- CORREA. ¿Por qué, niña?
- TECLA. Por que más  
mala intencion no la he visto.
- CORREA. Vaya en gracia.
- TECLA. Original  
es la que usted tiene.
- CORREA. ¿Sí?
- TECLA. Y no se puede quejar:  
la del reló de Pamplona,  
que apunta, pero no dá.
- CORREA. Yo doy...
- TECLA. Ciento en la herradura,  
pero en el clavo jamas,  
y aquí donde usted me vé  
soy doncella.
- CORREA. ¿De verdad?
- TECLA. Que no soy criada.
- CORREA. ¡Vaya!
- TECLA. Y la señorita está  
connigo como una hermana.
- CORREA. Buen provecho.
- TECLA. Y además,  
gano un salario decente.  
¿Qué llegó usted á pensar?  
que era así... de esas roceras  
de estropajo y medio pan?  
Y tengo muchas alhajas,  
y una ropita que ya,  
y en el hondon del baul  
para poderlos gastar  
con quien me dé la real gana,  
cuatro mil reales ¿Estás?  
(Porque le hablaba de usted  
el hombre se llegó á hinchar.)
- CORREA. Sabes que tienes un genio...
- TECLA. Lo mismo que un soliman.  
A buenas soy yo muy buena,  
pero por malas... yá! yá!
- CORREA. Y que es lo que yo te he dicho  
para poderte enfadar?
- TECLA. Lo que no has dicho es el caso.
- CORREA. Pues mira, fué cortedad.
- TECLA. ¡Jesus, que corto de génio!
- CORREA. (Tendremos que apechugar,  
que los cuatro mil del pico  
me atosigan de verdad)  
¿Conque si yo me atreviera  
à quererte?...
- TECLA. Si, ya vá.
- CORREA. Y tanto como vá niña

apremiándome el afán:  
que ese cuerpo sandunguero,  
y esa boca de coral,  
me han puesto... cómo me han puesto,  
no te puedes figurar.

TECLA.

A mi con esas, Correa,  
no vengas, déjame en paz.

CORREA.

Que te deje? déjame  
tú á mi antes. (Va abrazarla)

TECLA.

¡Quita allá!

CORREA.

Un abrazo.

TECLA.

(Desviándose) Eso es pecado.

CORREA.

Pero es pecado venial.

TECLA.

Cuando seas mi marido.

CORREA.

Tocarón á replugar. (Yéndose hácia la puerta)

TECLA.

(Siguiéndole) Entonces...

CORREA.

Estoy de prisa.

TECLA.

¡Correa!

CORREA.

Déjame en paz.

### ESCENA XVII.

TECLA.

¡Qué se figuraba el tonto!  
Vaya es cosa de rabiarse!  
¡Y cómo están en el día  
los hombres, qué iniquidad!  
Para tenerlos contentos  
una, los ha de dejar  
decir y hacer lo que quieran,  
si señor, sin más ni más,  
porque en oliendo á casorio...  
Vaya me voy á acostar.  
Un marido en estos tiempos  
es lo que escasea más.  
(Se lleva la luz que habrá sobre el velador)

### ESCENA XVIII.

PANTALEON, MARCIAL, ADAMINA y SUSANA.

SUS.

(En la puerta de su cuarto)  
Parece que tengo miedo;  
la soledad; ¡qué fastidio!  
y él estará, ya se vé,  
en un sueño muy tranquilo.

MARC.

(en la suya)  
Yo no puede sosegar;  
¡qué calor! es un hornillo  
este cuarto. Y mi Susana

- ahí... es mucho martirio!
- PANT. (Saliento del suyo y caminando á tientas)  
Audacia fortuna yubát  
dijo, no se que latino:  
que vertido al castellano,  
quiere decir muy clarito,  
que no se pescan las truchas...  
no metiéndose en el río.
- ADAM. (Id. del suyo)  
¿A dónde pasión me llevas  
en tu constante delirio?
- MARC. Si no estuviera dormida!
- SUS. ¿Por qué no? si es mi marido.
- MARC. (Al cruzar la escena para ir al cuarto de Susana tropieza con Adamina)  
¡Ay!.. que sorpresa mas grata
- SUS. (Que ha ido hacer lo mismo que Marcial, tropieza con Pantaleon)  
No te esperaba, bien mio.
- PANT. (Vale mas llegar á tiempo  
que andar un año perdido )
- MARC. (Á Adamina)  
Cuanto te agradezco, cuánto  
esta venida; de fijo  
adivinaste mi afán.  
Yo estaba ya decidido  
tambien...
- ADAM. (La dicha no mata,  
cuando esto oigo y aun vivo.)
- SUS. (Á Pantaleon)  
Nosotros andar así,  
ocultándonos...
- PANT. (Pues digo,  
llamaremos á la gente.)
- SUS. Como si fuera un delito.
- PANT. (Por menos se ha visto alguno  
en muy graves apurillos.)
- MARC. En este lado un sofá  
debe haber... si... despacito...  
aquí está: sentémonos.
- SUS. (Lo hacen en el que está junto á la puerta de su cuarto)  
Lo recuerdo, junto al quicio,  
de esta puerta hay un sofá;  
nos sentarémós.
- MARC. (Se sientan en el que tiene él á su lado)  
(Á Adamina) Ansio  
tanto el momento dichoso  
de poder decir tranquilo,  
veis esta mujer hermosa,  
recreo de los sentidos,  
pues esta mujer es mia,  
es mi esposa.

- ADAM. (¡Ay! el latido  
calma corazón, porque  
si no te calmas espiro!)
- SUS. Parecemos dos amantes...
- PANT. (No he visto mas parecido.)
- SUS. Que la oposicion aleja,  
y al fin se ven reunidos,  
tras de mil riesgos y mil,  
entre el temor y el sigilo,  
para gozar un momento  
de placer y de cariño.  
Y esta situacion no deja  
de tener cierto incentivo...
- PANT. (Y vaya si tiene, y mucho!)
- MARC. Estás temblando, bien mio.  
Tú silencio, tú temblor,  
recuerdos traen tan queridos  
de otros dias...
- (Va á cojer la mano de Adamina y esta la retira)  
y por eso
- te enfadas? (Se oye un clarin)
- ADAM. (Levantándose y con voz reconcentrada y ademan trágico)  
«¡Ay! no has oido  
ese sonido fatal (1).»
- SUS. Te llaman, á Dios, bien mio.
- MARC. No temas, el Coronel  
habrá dispuesto....
- CORREA. (Entrando con luz) ¿Qué miro?  
(Deja caer el quinqué y se retira)  
(Todos se levantan: momento de confusion)
- SUS. Marcial!
- MARC. Susana!
- PANT. Adamina!
- MARC. Una luz!
- PANT. Luz!
- SUS. Pierdo el tino!
- MARC. Aquí estoy Susana. habla!
- ADAM. (Asiéndose á Marcial)  
No me abandones, inícuo!
- TECLA. (Entrando con luz)  
Qué es esto, señor que es esto?
- MARC. (cojiendo del cuello á Pantaleon)  
Caballero, usted es un pillo.
- PANT. (Queriéndose desasir)  
Por Dios, no apriete uste tanto?
- MARC. ¡Esto es infame!
- PANT. ¡Asesino!!  
Por fin ha soltado usted  
A qué viene tanto grito  
ni destruir así á la gente?

(1) Zorrilla: 2.ª parte del Zapatero y el Rey.

¿qué? si yo soy un pillo,  
usted que será?

MARC.

Tunante!

PANT.

No hay tunantada: lo mismo  
hemos hecho ámbos á dos.

MARC.

Se atreve usted?... ¡lo aniquilo!

SUS.

Marcial, no te comprometas.

PANT.

Si no hay aquí compromiso;  
estos negocios se arreglan  
siempre de un modo pacífico:

La misma culpa tenemos,

ambos el mismo delito,

pues sometámonos ámbos

á igual pena, á igual castigo

Yo por él no he de quejarme,

á usted creo que lo mismo

le sucederá, y el cura

andaré en ello muy listo.

MARC.

Eso es imposible.

PANT.

¡Hombre!

yo creo que este litigio

no tiene mas soldadura.

ADAM.

Yo estoy pronta al sacrificio

MARC.

Que sacrificio, ni que...

PANT.

Pues no es ningun desatino.

MARC.

En fin, elija usted armas.

SUS.

Marcial!

ADAM.

Aquí un desafío!

PANT.

Yo no entiendo de esas cosas;

he propuesto un medio digno;

usted no quiere aceptarlo...

MARC.

Qué he de aceptar ¡voto á Crispo!

lo que yo quiero es matarle.

PANT.

No sea usted veduino,

hombre; no es cosa el antojo!

matarme, porque el partido

le ofrezco mas razonable.

¡Pues señor, vaya un motivo

dando hermana por hermana!

SUS.

Yo voy á perder el juicio!...

MARC.

Sepa usted que no es mi hermana.

PANT.

Pues cómo?...

MARC.

Soy su marido.

ADAM.

(Cayendo desfallecida en un sofá)

¡Su marido!!

MARC.

(Tecla corre á su lado)

PANT.

Si; señor.

MARC.

A tanto usted se ha atrevido?

PANT.

¡Reconvenciones á mí!

MARC.

No me levante usted el grito.

PANT.

¿No hé de gritar?

Quando un hombre

se encuentra, por... un capricho,  
en situacion tan difícil  
como usted, si, lo mas digno,  
es meterse en un rincon.  
Vamos á ver, compadrito,  
vamos á ver, como ahora  
se vá á arreglar este lío...  
Con las armas.

MARC.  
PANT.

Con las armas,  
y mi hermana?

SUS.  
PANT.

Qué conflicto!  
Por que si usted me matara,  
cosa que yo le prohibo,  
como está se quedaria,  
iten mas, sin su hermanito.  
Y de ser yo el matador,  
que me prohibo á mí mismo.  
¿Qué adelantaba? casarse  
podria entonces conmigo?  
Vamos, qué responde usted,  
es esta cuestion de tiros  
y estocadas? no señor.  
Mas tenga usted entendido  
que tal abuso no queda,  
sin su justo correctivo.  
Ahora mismo al Coronel  
voy á vér.

SUS.  
PANT.  
ADAM.

Eso es indigno.  
Mas indigno es engañar.  
(Deteniéndole.)  
Pantaleon; yo te pido  
que no demos un escándalo,  
si, por Dios te lo suplico.  
Déjalos, y que se vayan.

(Trágicamente)  
Mi corazon afligido  
á esa.... muger le perdona  
todo el mal de que es motivo.  
¡Qué humillacion!

MARC.  
SUS.  
ADAM.

¡Qué vergüenza!  
(Con tono y ademán trágico)  
Soy grande hasta el heroismo.

## ESCENA XIX.

Los mismos y CORREA.

CORREA.

Con permiso; mi teniente,  
este pliego para usted,  
y le advierto que formado  
está el regimiento.



- MARC. (Bien)
- (Tomando el pliego)  
Venga, venga.
- TECLA. (Lo abre y se pone á leerlo)  
(A Correa) Ya te marchas?
- CORREA. (A Tecla)  
Por no verte, Lucifer.  
(Desde este momento Correa se va preparando para marchar, dando á su amo el sable y el chaco)
- MARC. (Doblando el pliego) El indulto, (A Susana.)  
y tú llorando?
- SUS. Avérgonzada!
- MARC. Y por qué?  
alza la frente y no llores  
no, que encierra este papel  
la felicidad, la honra  
de los dos (Dándosele á Pantaleon.) léalo usted,  
(A Susana) Ya por fin hemos salido  
de situacion tan cruel.
- SUS. Pero qué disgusto!
- MARC. ¡Grandel!  
no me lo nombres.
- SUS. Nó á fé.
- MARC. Y el patron qué te decía...
- SUS. Decir... nada.
- MARC. Voto á cien  
mil de acaballo; pues entonces!!!  
Yo hablaba y callaba él.
- SUS. Y nada más.
- MARC. Nada mas?  
Bien haya tu boca amen.  
¡Qué peso se me ha quitado!
- PANT. (Devolviendo el pliego á Marcial)  
Pues señor, está muy bien;  
mas una duda me angustia  
que quiero desvanecer.
- MARC. Diga usted
- PANT. Yo fuí prudente  
y honrado...
- MARC. Todo lo sé:  
y honrado y prudente fuí.
- PANT. Me ha tranquilizado usted,  
mil venturas les deseo.  
(Dando el brazo á Susana.)  
En marcha, Correa.
- MARC. En marcha, Correa.
- TECLA. (Alargándole la jaula) Ten:  
no me dices nada?
- CORREA. Nada,  
culebra de cascabel.

ESCENA ÚLTIMA.

ADAM. (Cayendo en los brazos de Pantaleon.)  
Hermano, soy desgraciada.  
PANT. Aun pudieras serlo mas.  
ADAM. Mas?  
PANT. Y mucho (al público) sino das  
compasivo una palmada.

FIN.



